

que producen placeres sensoriales pero siempre son efímeros produciendo a la larga rechazo y vacío.

La verdadera relación sexual para tener pleno sentido debe estar inspirada por una relación personal y ha de ser capaz de dar lugar a nuevas y más valiosas relaciones personales. Es consecuencia y fruto de un amor pleno entre dos personas que trasciende con mucho el mero placer sensitivo. Quien busque, tan sólo, la satisfacción que el acto conlleva, reduce algo tan noble como el matrimonio a una acción erótica y egoísta.

En el amor conyugal ha de darse cuatro elementos: sexualidad, amistad, proyección comunitaria y relevancia. Si se desgaja alguno de ellos, se desmorona el conjunto. El erotismo consiste en desgajar el primero, la sexualidad, con el fin de procurarse gratificaciones pasajeras. Ese desgajamiento es injusto y, como tal, violento y fuente de violencia. Hace violencia al ser del hombre que ha nacido para vincularse a otros seres y debe poner todas sus potencias al servicio del ideal de la unidad.

Un capítulo importante es el dedicado al noviazgo. Lo que el autor pretende dar en este libro es una «formación para el amor» que es muy distinto de lo que se imparte a muchos jóvenes que es una «información sexual».

La lectura del libro ha de hacerse con atención. Pese a que el autor lo pretende, no logra un desarrollo fácil de seguir. Resulta por ello, en algunos momentos arduo y difícil para aquellos que no tengan una cierta formación filosófica. No obstante, el interés de los temas tratados, hace que merezca la pena el esfuerzo por su lectura y comprensión.

José R. PÉREZ ARANGÜENA, *Curso breve sobre la Iglesia*, ed. Palabra, Madrid 1992, 219 pp., 15 x 22

La editorial Palabra ofrece con este volumen un nuevo «Curso breve» siguiendo la línea comenzada hace unos años de ofrecer unos instrumentos de estudio de la fe católica para un sector amplio de creyentes. Esta vez se trata de abordar la temática eclesiológica según señala el título.

En realidad se trata, como indica su autor, de un «libro de aula» para las clases de religión del bachillerato. Por este motivo, el libro huye de tecnicismos y prolijidades, centrándose en el objetivo de lograr una exposición metódica, ordenada y clara del cuerpo doctrinal de la Iglesia Católica inspirándose en el Concilio Vaticano II y el magisterio posterior.

La confección de los temas viene marcada por el objetivo de la claridad, a modo de tesis breves, explicadas e ilustradas con textos del Concilio, especialmente la Const. dogm. *Lumen gentium*. Lógicamente, el autor deja en manos del profesor la explicación más detallada de los temas expuestos, contando con las circunstancias propias de cada auditorio. De ahí el estilo esquemático de las lecciones y la ausencia de cuestiones y discusiones más propiamente teológicas, que corresponderían a una ulterior profundización en la materia.

No deja de llamar la atención que el autor añada una tercera parte a su libro exponiendo la doctrina social cristiana. Parece que su lugar sistemático corresponde a la teología moral, antes que a un breve curso dogmático sobre la Iglesia.